

UNDECIMA CARTA.

SUMARIO.

ENOCHTITLAN, actualmente México.—Los diferentes cuarteles del antiguo y moderno México; sus barteras y sus murallas, ántes Venecia, ahora casi todo continental.—Cuadro estadístico y crítico de los conventos de México.—La Inquisición la Santa Hermandad.—Plan de México.—La Catedral.—Prestigio para la multitud.—Imperio despótico de la opinión ó de una BUENA PALABRA de un GRANDE HOMBRE.—El SAGRARIO: el Panteon.—Maravillas y pensamientos desde lo alto de la torre de la catedral.—El gran volcan Popocatepetl; los lagos CHALCO y XOCHIMILCO.—El templo antiguo y el nuevo de México.—La gran plaza y el palacio del gobierno mexicano.—El palacio del Marquesado del Valle: historia que á él se refiere.—El autor y el duque de Monteleone.—La Italia, el autor y la RESTAURACION.—El heredero del duque de Monteleone y su herencia en México.—Esta herencia, los españoles y el ministro Alamán.—Los Borbones y los BARBERINI.—Magnificencia, riquezas de los conventos y de las iglesias mexicanas.—Su catolicismo y las bellas artes.—Historia de las bellas artes de México; los artistas mexicanos mas célebres; sus admirables obras.—La academia de bellas artes; influencia de este establecimiento.—El museo.—La estatua ecuestre de Carlos IV.—El tribunal y la escuela de minería.—El observatorio y el baron de Humboldt; obras maestras de cincel.—El monasterio de LA CONCEPCION.—Una religiosa y el autor: reflexiones.—El monasterio de LA ENCARNACION.—Las religiosas, Iturbido y los Padres.—La ALAMEDA, paseo publico.—Idea general de México; sus contornos, sus diques, sus acueductos, &c.—El gran Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; origen prodigioso de este Santuario, sus progresos.—Tomás Woolston, lord Bolingbrocke, Acosta y Torquemada.—Verdaderas causas de la revolucion de México.—Causas del triunfo de los mexicanos sobre la tiranía europea.—El FEDERALISMO y sus ventajas.—El centralismo agita y agitará siempre á la Colombia, á Guatemala, al Perú, &c.—Los anfictiones y la liga aquea.—Progresos de los mexicanos durante la mansion del autor en México.—Sabiduría y moderacion del gobierno mexicano.—

Los calumniadores, los malos profetas de los mexicanos; profecías del autor.—Forma y progresos de su gobierno.—El personal del gobierno: el presidente Victoria; el vicepresidente Bravo, los ministros, el congreso, el senado, el orden judicial, &c.—Elocuencia y sabiduria del sacerdote LA LLAVE, ministro del culto y de la justicia.—El papa Lambertini y el Evangelio.—La religion: reflexiones políticas, confesion notable y confidencial del padre Boyer, presidente de Santo Domingo.—Los papas tendrian necesidad de saber lo que son en México la religion y el clero, el embajador mexicano en la corte de Roma.—La política de las potencias extranjeras respecto de México.—Desintores de los diputados de la Francia y de la Inglaterra; avaricia culpable de los de México.—El genio político de los mexicanos.—Los periodicos de México.—Gran cuestion controvertida entre el gobierno federal de la republica y el particular del estado de México.—Opinion del autor ó historia de la capital federal de Washington.—Palacio en que se instalan los congresos de la confederacion y del estado.—Los habitantes de México; las diferentes castas.—LA DIVINA PROGENIE.—LOS BLANCOS.—El bello sexo y los cigarritos.—El humo transformado en amor y el amor en humo.—El ZENDAL de las veneceanas y el MESARRO de las genovesas.—El caballo del autor.—La hermana de Don Mariano Herrera.—Una FLORA MEXICANA.—Conclusion de la carta.

México, 27 de Abril de 1825.

En mi última carta os hice una ligera descripción del antiguo México y de su historia; dejemos á un lado su edad media, que nos recordaria sin duda alguna aquellos penosos sentimientos de horror que hemos experimentado ya superabundantemente, y hablemos un tanto cuanto del México moderno. Veámosle primero bajo su aspecto físico.

Ya os he dicho que no hay resto alguno del antiguo Tenochtitlan: el vandalismo, una política bárbara y la superstición, todo lo destruyeron sin dejar piedra sobre piedra. Algunas subrucciones ó cimientos que se encuentran todavía en los suburbios de Santiago, pertenecen mas bien quizá al antiguo *Tlatelolco*, y no dan una grande idea de los edificios de los aztecas.

El México de hoy está dividido, como el antiguo, en cuatro cuárteles, bautizados á la moderna. El de San Pablo, antiguamente de *Tecpan*, abraza toda la parte de la ciudad, situada entre la barrera oriental y meridional. El de San Juan, ántes de *Moyotla*, entre la barrera meridional y la occidental. El de Santa Maria, *Tlacuechinchan*, entre la occidental y la septentrional; y el de San Sebastian, *Atzacualco*, entre la barrera septentrional y la barrera oriental. No hay murallas, pero su cercado es por todas partes de acequias y pantanos que no permiten su acceso.

Se nos ha pintado siempre la antigua ciudad de México, como una Venecia fabrica-

da sobre islotes, en medio de una laguna, quiere decir, en las aguas del lago de Tescuco; hoy casi toda es continental, en particular del lado del Oeste, en donde las aguas de Tescuco se han retirado mucho. Al Este, al Sur y al Norte, es necesario todavía para entrar hacerlo por calzadas, por diques que tienen su base en los pantanos del lago.

México, es la ciudad *santa* de la América; ó al ménos sus edificios en la mayor parte son sagrados. Hay veinte y seis conventos de frailes: cuatro de dominicos, que son el convento grande, *Porta Coeli*, la *Piedad* y *San Jacinto*: cinco de San Francisco, que son el convento grande, *Santiago de Tlatelolco*, *Recoleccion de San Cosme*, *San Fernando de misioneros de propaganda fide*, y *los descalzos de San Diego*: cuatro de San Agustín, el convento grande, *San Pablo*, y *los hospicios de San Nicolás y de Santo Tomás*: tres de la Merced, *convento grande*, *San Pedro Pascual de Belén* y *la Merced de las Huertas*: uno de Carmelitas: dos de *San Juan de Dios*: dos del *Orden de la Caridad*,

que son *San Hipólito y el Espíritu Santo*: uno de los *Religiosos Belemitas*: uno de los *Canónigos regulares de San Antonio Abad*: uno de San Felipe Neri: uno de los Monges Benitos: uno de los Padres Agonizantes y dos de Jesuitas, el Noveciado y la Profesa, es decir, el convento de novicios y el de viejos *Zorros*. Sabéis que estos señores, tenían siempre á sus neófitos léjos de los iniciados, *Matadores*, á fin de hacerles inaccesibles los misterios de la órden, miéntras que no se hubiesen purificado bien en el crisol, de un largo noviciado y sometidose á mil especies de pruebas.

Se cuentan veinte conventos de religiosas á saber: el convento real de la *Concepcion*, el de *Regina*, el de *Balvanera*: el convento real de *Jesús María*: el convento real de *San Gerónimo*: la *Encarnacion*: *San Lorenzo*: *Santa Ines*; *San José de Gracia*; *San Bernardo*; *Santa Teresa la antigua*; *Santa Teresa la nueva*, las *Capuchinas*; *Santa Brigida*; la *Enseñanza* ó *Salezas*; *Santa Catalina de Sena*; *Santa Clara*; *San Juan de la Peni-*

tencia; *Santa Isabel*; el *Corpus Cristi* de señoras *Capuchinas Indias*. Todos estos conventos, si se exceptúan los de los jesuitas y belemitas, conservan todavía su actividad en toda su plenitud.

Muchos de ellos son pequeñas ciudades que conservan en su demarcacion otras iglesias y cofradías, ademas de la iglesia y convento principal. El *gran San Francisco* tiene dentro de sus muros, ademas de la iglesia grande, la del *Tercer Orden*, la de San José de los indios, la de Nuestra Señora de Aranzázu, la del *Santo Cristo de Burgos* y la de Nuestra Señora de *Balvanera*. Quizá se cuenta un centenar de otros establecimientos sagrados, como las parroquias, los *Sagrarios*, &c. Y lo que no es iglesia, conventos y establecimientos sagrados, pertenece casi en su totalidad, á los establecimientos sagrados, á los conventos y á las iglesias. Calles enteras son propiedad de los frailes, de las religiosas, de los cofrades, &c.

Esta pequeña ojeada estadística, me conduce á concluir, que no es sorprendente que

en tal país, lo espiritual sobrepuje tan poderosamente á lo temporal; y todas las otras principales ciudades de México, se parecen sobre este particular á la capital. Añadid las casas de la inquisicion, de la *Santa Hermandad*, de la *Acordada*, de las *misiones*, de la *Cruzada*, de las *Temporalidades*, los grandes obispados, *prebendas*, &c., é imaginad cuan pequeño imperio tendrian aquí los humildes apóstoles de Nuestro Señor, á quienes él mismo dijo: *Regnum, meum non est de hoc mundo*; imaginad á qué abusos, á qué licencia ha debido arrastrar el vasto poder profano, á estos pretendidos ministros del Santuario. Roma, asiento del vicario de Cristo sobre la tierra, capital del mundo católico, no tiene quizá tantos elementos de dominacion mixta como México. Allí á lo ménos la voluntad cede algunas veces á la decencia; aquí no se conoce mas freno que la *saciedad*, la satisfaccion de todos los deseos de todas las pasiones. Pero continuemos nuestros paseos, bajo un punto de vista del todo material en esta metrópoli trasatlántica.

El plano de la ciudad es cuadrado: las calles espaciosas y tiradas á cordel; ricamente adornadas de grandes y bellos edificios. Las principales vienen á terminar á los cuatro puntos cardinales de la gran plaza: ella seria precisamente una imágen de Turin, si la plaza de esta última ciudad no estuviese cerca da al norte, por el palacio del rey.

Al norte de la gran plaza, se levanta sorprendente y magestuosa la catedral. Ante ella debemos prosternarnos como se prosternaban los antiguos ante el templo de Belo, ó de Osiris, ó de Júpiter, porque merece toda nuestra veneracion. Este es uno de aquellos edificios que inspiran verdaderamente el significado de la etimología de templo, la *contemplacion* y que hacen creer segun la opinion de ciertos filósofos, que si Dios no tiene necesidad de templos, los hombres al ménos necesitan un lugar que los disponga á recogerse para poderse elevar á la altura de la divinidad de quien son la imágen.

La fachada es imponente, aunque una mezcla de licencia y caprichos arquitectónicos.

No me detendré en la superfluidad de sus adornos; esta manía *borominesca* tiene mas boga todavía que la mas sabia crítica de los imitadores de Vitruvio, de Palladio, de Sansovin, &c. Adornos pequeños en el esterior de un gran edificio, son como las moscas sobre un elefante: interrumpen la vista del espectador sin fijarla; son trabajos perdidos y episodios perjudiciales á la noble simplicidad que debe reinar sobre todo aquello que no está al alcance de un juicio detallador. Precisamente los mas bellos ornamentos de esta fachada, están colocados en su parte mas elevada; es necesario para verlos un telescopio, y de los mejores. A esta parte se le da el nombre de *parte italiana*, despues que un gran viajero la bautizó con él.

Esto es de muy mal gusto en las artes y una calumnia mas contra la pobre Italia. Si el viajero hubiese dicho *turca*, todo el mundo repetiría, *turca*. Padece mucho el buen sentido cuando un gran sabio canoniza un disparate, porque al punto se convierte en oráculo. Se ha repetido por mucho tiem-

po, y algunos repiten aún que los peces fueron los *progenitores* de los hombres: ¿por qué? porque Thalés habia enseñado á los griegos que el agua era el primer principio de la naturaleza, y Maillet sobre estos datos habia erigido un *sistema* semejante sobre poco mas ó ménos. La autoridad de un grande autor de historia natural, hace á los profesores repetir desde su cátedra, que las conchas son los materiales de que se ha servido la naturaleza para formar muchas piedras; que la cal, la marga, &c., no son mas que el polvo de los fragmentos de las conchas. Si vuestro humilde peregrino hubiese osado decir semejantes bestialidades, lo habrian destrozado sin misericordia en todos los periódicos literarios y no literarios.

Ille crucem pretium sceleris tulit, hic didema.

La fachada está terminada en ámbos lados por dos hermosas torres, no es de mi gusto esta monstruosidad; la considero una anomalía en arquitectura. Las torres á mi entender deben estar del todo aisladas: y esta es

verdaderamente la causa de que sean por sí mismas unos bellos monumentos del arte, la torre de San Marcos en Venecia, y las de las catedrales de Florencia y de Piza. Es necesario, sin embargo, perdonar al arquitecto la distribucion de estas torres, atendiendo á la belleza y proporciones que ha sabido combinar en su obra. Críticos hay que le han vituperado no haberlas hecho mas altas: ¿y por qué? esta fachada tiene actualmente las orejas de *liebre*; entónces las tendria de *borrico*, como la iglesia de Westminster. Por lo que á mí toca las admiro, y aunque poco elevadas, están bien léjos de parecer dos tinteros como las añadidas por los Barbarini al panteon en Roma, y por Wrem, á San Pablo de Lóndres.

Un gran defecto en mi opinion roba mucho á la magestad exterior de este soberbio edificio; y es que el atrio está al nivel de la tierra. Nada realza mas la magestad de un templo, que una grande escalera ó una rampa que conduzca á la entrada. Hé aquí la causa de que la catedral de Arezzo, aparez-

ca mas hermosa por aquella célebre escalera que casi le da vuelta. Si un vasto atrio abriese ante ella una perspectiva lejana, graduando la subida hácia la pequeña cima sobre que está colocada, allí la divinidad se mostraria en toda su magestad á los ojos é imaginacion del hombre. Finalmente, un gran templo sin una grande escalera que conduzca á él, es como un trono al nivel de las sillas de los cortesanos que le rodean.

El interior es ligero y al mismo tiempo magnífico: combinacion difícil. Es una hermosa y vasta *cruz latina*, dominada en el centro de sus junturas, por una grande cúpula sostenida por cuatro pilares, tan soberbios como elegantes. Cinco naves dividen su longitud, que es de *setenta y cinco varas*, y miden toda la longitud que es de *ciento treinta y tres varas*. Estas dimensiones son de la mas bella proporcion, la vista descansaria en ellas encantada y llena de asombro, si viese dos naves ménos y el coro no ocupase casi toda la del centro. Os remitiré sobre este particular á las reflexiones ya he-

chas acerca de la catedral de Guadalajara; mas la sublimidad moral que resulta del sistema de colocar el coro ante el altar mayor, no compensa quizá la magestad física que roba á un gran templo como el de México.

La magnitud de las sacristías no corresponde á la de la iglesia; pero en ellas se notan soberbias pinturas de los mejores pinceles españoles; pinceles criollos se manifiestan allí, tambien de una manera distinguida. Es una desgracia que casi no puedan verse, por estar colocadas bajo una falsa luz, y en piezas muy sombrías, falta doble é imperdonable bajo un cielo tan hermoso.

La iglesia que está unida á la catedral (el Sagrario) la que sirve para las funciones parroquiales, es á mi entender un accesorio mas grande que el principal, considerado como trozo de arquitectura: es un gran cuadrado que tiene la forma del panteon, como el templo del Vaticano: miéntras mas yo lo veia, mas grande se hacia á mis ojos.

No os hablaré de sus riquezas, en adornos de oro, plata, pedrerías, &c.; ellas sobrepu-

jan á mis cálculos; y notad que muchas se han deslizado ya á España. Ya sabéis que cuando se tiene una conciencia demasíadamente imperturbable para separarse de las ovejas, y mas bien á correr á donde las pasiones ejercen su voz imperiosa, que gobernar el destino espiritual de aquellas; no se vuelve con las manos vacías á las montañas de Asturias, y ante ministros de quienes se aguarda, como recompensa de la desercion, uno de aquellos humildes obispados de la España.

Bajo el gobierno del cruel Felipe II, se puso la primer piedra de estos dos grandes edificios reunidos; se concluyeron bajo el reinado del manso Carlos II, quien mas bien por débil que por su voluntad, legó una guerra terrible á sus vasallos.

San *Hipólito* es el patron de la catedral. Se consagró bajo este nombre para festejar el dia que entraron los *conquistadores* á México. Todos los años se hacia en este dia, una gran procesion pontifical en accion de gracias por aquel *dichoso* suceso. Dar gra-

*No es el Hipólito el patron,
sino la Virgen de la Asuncion*

cias á la divinidad en este caso es querer hacerla cómplice de los horrores que detesta, ó asociarse á los *grandes*, para cometer grandes crímenes, á fin de sofocar y volver mudos á los *pequeños*.

Subamos ahora á una de estas torres, para gozar desde sus eminencias, el gran paisaje que domina.

Véamosle luego iluminado por el sol á su salida, quiero decir, cuando se sobrepone á la cima de las altas montañas, que se elevan al este y al sur, formando en el centro del Anáhuac aquel célebre valle llamado de México.

Ligeros vapores formados por las aguas que cubren como en *neumaquia*, casi toda la *area* de este grande anfiteatro eclipsan como podria hacerse con un velo trasparente las profundas lontananzas del horizonte. El curioso espectador procura en vano penetrarlas con sus ávidas miradas, para descubrir los objetos que se mueven detras de ellos, no percibe mas que sombras. Lucha todavía con ménos éxito cuando el sol dorando solo la cresta de las montañas, com-

1 En que el autor dice es un sefisma

prime áquellos vapores importunos, rechazándolos hácia la profundidad del valle. ¡Mas qué bello cuadro presentan, condensa, cuando se les ve condensarse y formar una concha semejante á la de Vénus, á medida que los rayos del sol adquieren vigor y los retiran contra la superficie de la tierra, y los devoran al fin, ó bien hacen que los absorban las mismas aguas que los produgeron! Entónces se levanta el gran velo y el espectáculo mas imponente se presenta á las miradas del espectador, ya sea que las eleve hácia el hermoso cielo, cuyos tintes azulados no sabria descubrir el pincel de *Dejardin*, ya sea que las detenga sobre la tierra, que ofrece por todas partes escenas que *Claudio* en vano procuraria imitar. ¿Y quién pintaria el hermoso volcan de *Popocatepetl*, al sur sur-este, elevando al cielo su incienso y penetrando con su cima las aéreas regiones á 2.771 toesas (*Humboldt*) sobre el nivel del mar; redoblando su ofrenda al renovarse él mismo, como en un espejo en las aguas de *Chalco* y *Xochimilco*, que él mismo nutre con

1 4500 metros

la fundición de sus eternas nieves? ¿Quién describirá el contraste sorprendente de las colinas mas risueñas y variadas con los peñascos mas escarpados y románticos que dominan el valle al este y al oeste? ¿Quién pintará, en fin, el desfiladero al norte, cuya elevacion insensible se pierde en los nublados lejanos? ¿Y aquellas poblaciones diseminadas en este gran vaso de las que algunas parece que salen con sus torres del seno de las aguas, y todos grandes episodios y grandes actores en la escena? ¿Y el maravilloso panorama de México y sus derredores que se tiene á la vista? ¿Y los pensamientos que vienen á agitarnos sobre lo pasado á asombrarnos sobre lo presente, y hacemos penetrar por medio de mil vagas conjeturas, á través del porvenir? Estos son cuádras y emociones que mi pluma no podrá trazar, pero vos podréis comprender.

Una palabra mas sobre esta catedral. Está edificada en el mismo terreno donde se elevaba el gran *Teocali*. Que no se hubiese empleado en lugar de destruirlo, este bello

monumento de la antigüedad Azteca, para que sirviese de base á la catedral, desde donde habria dominado, como desde un trono verdaderamente divino, toda la ciudad y el valle? Estos dos grandes colosos reunidos, habrian formado la mas bella mansion que la divinidad jamas ha tenido sobre la tierra, y un edificio único en su género. ¡Qué magnificencia....! ¡Qué magestad! ¡Qué espectáculo tan sorprendente....! No puedo separar de él mi imaginacion. Habria atraído á otros muchos peregrinos como yo del mundo entero. Mas los ortodoxos me responderán: *nolite miscere sacra profanis*. Esto seria interpretar demasiadamente mal el sentido de la Escritura: de las lenguas impías é imprudentes es de quien ella habla en este precepto. Dice tambien: *santificad los lugares impuros*. De este modo se utiliza obsequiando el voto del Evangelio, lo que la supersticion se complace en vandalizar. ¿Y no han servido muchas piedras del Teocali, para erigir la catedral?

La catedral forma, como ya os he dicho,

la parte septentrional de la gran plaza. El palacio, ántes de los vireyes, hoy del gobierno, ocupa todo su lado oriental. Es un gran cuadrado aislado que tiene quizá una milla de perímetro; es la residencia del presidente y la oficina de todos los ministros, de todos los tribunales y de otros departamentos administrativos; es el punto donde se halla la casa de monedas, única antiguamente en México, rica y célebre por lo mismo; pero hoy paralizada por la concurrencia de otras que la revolucion ha erigido sabiamente en muchas provincias. Este gran palacio contiene además, otros establecimientos públicos, un cuartel de soldados y el jardín botánico. Espaciosos corredores y hermosos portales, realzan en el interior su grandeza y magnificencia.

Al oeste de la catedral, se eleva el palacio del *marquesado del valle*. Es necesario que os explique este nombre por medio de una pequeña narracion, en que me tomaré la libertad de deslizar como por incidente á vuestro muy humilde servidor.

Sabéis que Cortés, así como Colon, tuvo el sentimiento de ver á la envidia y á la calumnia, que conspiraban contra él. En una corte tan maliciosa y corrompida como la española, no fué difícil hacerlo pasar como ambicioso, ni ponerlo á una distancia de dos dedos de su pérdida. Aun estaba él en México cuando el ministerio envió un virey, para que tomase las riendas del gobierno, que en cierto modo se habia otorgado á su familia, como una recompensa de la conquista. Sin embargo, el sentimiento de la decencia y de la gratitud, hablaron altamente al rey, quien le acordó en propiedad una vasta estension de tierras, que formaron un *mayorazgo* bajo el título de *Marquesado del Valle*; y estas tierras fueron las del valle de Oajaca, que eran la mayor parte tierras alodiales. El rey, á ejemplo del papa Alejandro VI, regalaba lo que no era suyo; pero lo mas monstruoso todavía era, que daba con estas regiones, todos los indios que las habitaban, de manera que estos desgraciados, no solo se vieron despojados de sus propiedades

con la liberalidad del rey, sino entregados á la mas horrorosa esclavitud. ¿Quién no tiembla de indignacion con el recuerdo de tales horrores?

Este marquesado pasó por órden á toda su descendencia, que acabó en una muger casada con un vástago de los duques de Monteleone en Nápoles; fué por tanto, el duque de este nombre quien quedó convertido de derecho, en heredero de este gran mayorazgo. Mas la ganancia que se esperaba no venia: los ministros, los vireyes, *las audiencias*, &c., tenían cierta complacencia cuando ponian la mano sobre esta rica cornucopia; todo el mundo sacaba de ella algun provecho; y la rapacidad de los administradores no permanecia ociosa.

Recordaréis que en 1812 estaba mi salud muy quebrantada, y que los médicos atribuyendo, como suelen hacerlo, las enfermedades á la privacion de aquello que juzgan, puede lisonjear á los enfermos, decian que me era necesario un poco de descanso y la variacion del aire, &c. &c. El gran juez, ministro de justicia, me concedió una licen-

cia que fuí á disfrutar á Florencia, durante el invierno. Allí tuve el honor de conocer al duque de Monteleone, que venia de Paris, y fué en otro tiempo embajador por Murat, en la corte de Napoleon. Se dignó ofrecermé su amistad y recibir la mia. Sus bondades hácia mi persona y el aprecio que yo le profesé, aumentándose diariamente se cambiaron bien pronto en la mas estrecha intimidad. Me habló de su marquesado mexicano, y conociendo en mí inclinaciones á la *peregrinomania*, me propuso para el caso que yo quisiese viajar á México, que me encargase de arreglar sus negocios.

Consejero en una corte real, y sabiendo que el virey me habia propuesto como presidente á la sancion de Napoleon, habria sido en mí una ingratitud abandonar mi puesto, y aun una bajeza en tiempo que los negocios políticos y militares, empezaban á amenazar ruina: dejamos por lo mismo la partida para mejor tiempo.

Sin embargo, lord Bessborough, llegó á desembarcar en Liorna, con sus tropas *de todos*

solores, proclamando la independencia italiana, que despues fué á enterrar en el *mercado* de Génova. Venia de Sicilia y traia cartas para Monteleone. Su cuñado, el conde de San Márcos y otros de sus ilustres parientes, le inculcaron que el rey Fernando habia hecho levantar el secuestro fiscal de sus dominios en Sicilia, que echaba un vélo sobre los vértigos, que la revolucion francesa habia acarreado á Italia, le concedia su gracia y su afecto, y que veria con sumo placer que se acercaba á su persona. Le aseguraron que nada habia de insidioso en la espresion de estos sentimientos; y que nada tenia que temer, supuesto que *Carolina* no estaba allí. No dilató en partir en un buque inglés, y entró festejado por los suyos y colmado de las bondades del rey.

En medio de todos estos consuelos y grandezas, no olvidó, como sabéis, á vuestro servidor que era honrado como por vos, con el título precioso de amigo. Me escribia con frecuencia, y algunas veces me recordaba el negocio de México.

La restauracion, que arrasaba todo sin compasion, tambien destruyó el mas bello edificio que la Italia antigua y moderna, hubo consagrado jamas á la humanidad: el órden judicial y administracion de justicia que Napoleon habia eriado. (*) En consecuen-

(*) *El lector que haya sentido alguna simpatia en mi favor, deseará, quizá, saber que la restauracion no tuvo la satisfaccion de prosternarme ante ella, como á mis colegas: la previne y recuerdo con algun orgullo esta circunstancia.*

Dos ó tres de aquellos tornasoles que fácilmente transigen con todos tiempos y opiniones, habian reunido á la corte en calidad de suplentes á hombres que mas bien merecerian ser juzgados que jueces; pero que erian á propósito para hacer á ellos protectores pro futuris contingentibus. Con un carácter poco flexible y el ménos ceremonioso en el lenguaje que manifestaba mi conciencia ó mi dignidad, rehusé redondamente sentarme en el recinto augusto de la justicia con semejante quorum: protesté formalmente ante toda la corte reunida, haciendo mi renuncia del primer sillón presidencial. Los austriacos ocupaban entónces, por Su Santidad, las marcas de Ancona, (to-

cia, quedaba yo libre entónces, habiendo sido la corte reemplazada por la inquisicion y los jueces por los *Jeffery*, y veía con placer que el buen duque se dignaba siempre lisonjear mi inclinacion ambulatoria. Estaba yo pronto á partir para Sicilia, para lo que él siempre me habia invitado con bondad, cuando una carta de su secretario me anunció su muerte. Amargas pesadumbres robaron en breve tiempo á la sociedad, uno de sus mas ilustres y mas amables ornamentos; á sus amigos el alma mas noble y mas generosa; á los suyos el pariente mas amante y mas digno de ser amado.

madas á Murat: el comisario imperial se rehusó á mi solicitud. Hice mi dimision de facto y me retiré al campo á donde viví despues dos meses procul negotiis sicut mortalium priscæ gens, cuando la restauracion vino á destruir la corte, los jueces y la justicia. Aquellos que se fiaron mas en sus manejos y flexibilidad politica, fueron despedidos con mas desaire que los otros. Esta es una leccion exelente para quien quiera que crea que se puede transijir con facilidad, con los hábitos inveterados de los añejos casquetes, que nada han aprendido ni olvidado.

Su heredero el duque actual, á quien no tengo el honor de conocer, volaba imaginariamente y con mas ardor que su padre, hacia aquel *dorado* real: arregló todo para recuperarlo, y encargó de la ejecucion de su voluntad, al señor conde Luchesi, hermano del principe de Campo Franco, cuya hija acababa de ser esposa del jóven duque. El señor conde desempeñó con talento la comision: supo sacar partido de la circunstancia de que Iturbide deseaba la clientela de los grandes, para formarse un apoyo. Haciéndole la corte, obtuvo para su comitente la reintegracion del *marquesado*, que en cierto modo estaba secuestrado por cuenta del gobierno, y que la revolucion amenazaba y amenaza aún con la confiscacion.

Es imposible manifestaros las riquezas de esta herencia, básteos saber, que una gran parte de lo que no pertenece á los frailes, á las religiosas &c., en la ciudad, es propiedad de Monteleone, y que inmensas regiones en la provincia de Oajaca y en otras partes, están bajo el sello del *Marquesado del Vallé*.

Los millones de cabezas de ganado que se encuentran todavía en sus haciendas, formarían solas uno de los mas ricos patrimonios europeos. Eran tales y tan vastos los dominios de este marquesado, que Cortés, en el lecho de la muerte, prescribía á su heredero en su testamento, que „consultase á los teólogos sobre las riquezas inmensas que habia obtenido como recompensa de la conquista, que averiguase si la posesion de tantos bienes *robados* á los aztecas, era legítima; si las leyes divinas y humanas permitian despojarlos así y reducirlos á la esclavitud, solo porque no eran cristianos; le prescribía, en fin, devolverlos á los antiguos propietarios ó á sus herederos con su libertad, si los casuistas reputaban injustas todas estas usurpaciones.” Parece que el heredero, ó nada hizo, ó que los *casuistas* á quienes consultó, no fueron muy escrupulosos: el *marquesado* permanece tal cual era.

Los administradores habian invadido la mayor parte de las rentas de esta gran *Cucaña*; así fué como miserables españoles ve-

nidos á rasguñar el pavimento mexicano con los clavos de sus zapatos de Viscaya, se convirtieron en millonarios. Arrojarlos, habria sido abrir la puerta á otros que se habrian creído en la necesidad de hacer otro tanto: los animales gordos devastan ménos un terreno que los flacos. El Sr. Luchesi tuvo por lo mismo, la prudencia de transigir con ellos por lo pasado y por lo futuro; á casi todos los conservó en sus destinos. Para apoyarse tambien como los mineros ingleses, en la influencia de un hombre que sabe hacer valer los prestigios de un favor ciego, y que tiene los piés bien puestos en los estribos, confió la procuraduría y superintendencia de todos estos bienes, al señor ministro de negocios esterióres, que es el hombre *fashionable* del dia, en quien todo el mundo cree hallar hechos sus negocios; miéntras que él hace los suyos maravillosamente.

El Sr. conde de Luchesi ha vuelto á Sicilia, para dar cuenta de sus operaciones al Sr. duque de Monteleone, que debe estar satisfecho de su comportamiento. Hé aquí la

historia del *Marquesado del Valle*, *ab ovo usque ad mala*. Añadiré como un episodio, que Monteleone con este aumento de riquezas, y ya él por sí mismo, uno de los mas ricos magnates de la Europa, habria caido en los mas grandes apuros á consecuencia de las peripécias de la revolución, si la mano generosa de Napoleon, quien lo estimaba mucho, no hubiese venido á socorrerle.

El palacio del marquesado era ántes el palacio del gobierno; y el del gobierno, el del marquesado. Una ordenanza real hizo este cambio: y á la verdad, el uno era muy estrecho para lo primero; y el otro muy espacioso para lo segundo. Es un hermoso edificio; contiene algunos preciosos monumentos; pero *quod non barbari, fecerunt barbari* como en el palacio del gobierno. Está situado en el mismo punto que ocupaba el palacio de Moctezuma, y esta circunstancia es el mas hermoso recuerdo que ahora lo distingue.

Las iglesias y los conventos de San Agustín, de San Francisco, de San Fernando, de

Santo Domingo y de la Profesa, merecen la atención de los viajeros, aun cuando vengan de Roma directamente. La grandeza, la magnificencia, la magestad, la riqueza y las bellas artes, les han prodigado cuanto habian menester, para ser un soberbio museo. La pintura sobre todo, domina en ellas de una manera admirable.

El catolicismo por la multiplicidad de los templos, de los objetos y de las imágenes que consagra á su culto, es por donde quiere el gran protector de las tres artes hermanas, la arquitectura, la pintura y la escultura. Pero jamas creeré que haya podido hacerles pasar el Atlántico con todo su lujo, su elegancia y su belleza. Imaginaba, y las apariencias favorecen mi congetura, que en México, las riquezas tan ponderadas de los templos, de los palacios &c., consistian simplemente en la profusion maravillosa de oro y de plata. Una ostentacion tan extraordinaria de talentos en las bellas artes, en una parte tan retirada de la tierra, me ha hecho concebir el deseo de recoger por donde me